

Reclamante N° 20 (Junio 2000) p. 18

Un individuo que ve bajo el agua, que ata cabos, que recoge fragmentos y establece rutas de sentido es un lector desesperado, que en el caso de Ramón Díaz toma la forma de un detective salvaje, Heredia. El protagonista de una vasta serie de novelas en las que se expone no solo un suceso delictual, sino además el drama particular de un sujeto ubicado totalmente al margen de cualquier posibilidad de triunfo. Un hombre solitario, decadente y desencantado, pero que trasunta una fuerte honestidad. En Los siete hijos de Simenon se da inicio a una fase mucho más intensa de la vida del personaje, cada vez más diezmado y cercano a la muerte. Heredia expone su miseria sin ningún pudor, casi como queriendo lucir la tenacidad de su afán de supervivencia y su capacidad de oposición al tráfago de la modernidad.

Díaz Eterovic es uno de los escasos narradores chilenos con un proyecto estético sólido y continuo. La novela negra le ha servido para elaborar un discurso sobre la moral, el accionar de los poderes y la degradación permanente de la sociedad. Cada una de sus narraciones se sitúa en medio de una contingencia demasiado reconocible, estableciendo así un contrapunto incesante entre literatura e historia. En este país que ha transitado desde la represión dictatorial, sus anteriores novelas tocaron temas como los detenidos desaparecidos o la tortura, hasta una democracia expuesta, cada vez más, a la corrupción, el tráfico de influencias y las artimañas de la clase renovada, especializada hoy en una prestigiosa burocracia de palacio. Los siete hijos de Simenon nos presenta a un Heredia mucho más desgastado, hoy tiene cincuenta años, minado por el alcohol, la dureza laboral y el abandono de su pareja. Sin embargo, el enemigo más cruel con el detective es el devenir de la historia, un tiempo que parece empujar implacablemente a todos y a todo un escalón más abajo en la degradación. Frente a ese tiempo devorador, Heredia alza una filosofía que podríamos llamar del desencanto o más bien, un desencanto de resistencia; tiene la clara conciencia de vivir en el límite y de compartir la marginalidad con una serie de personajes también desechados por el sistema.

La soledad deviene tanto impuesta por una sociedad que excluye a quienes no le sirven, y por opción personal. Aun así, Heredia se crea mecanismos que rompen transitoriamente con su aislamiento, como tratar de aclarar un crimen sin que nadie le pague por ello, o su relación amorosa intermitente con Griseta. Una joven estudiante universitaria que lo ama, pero que no puede soportar esa incertidumbre extrema en la que el protagonista ha 'elegido' vivir. Lo otro, es su particular vinculación con lo urbano. Heredia, en un gesto inédito dentro de los narradores actuales, no siente asco por esta ciudad. Hay gozo, disfrute en el describir y recorrer calles, barrios, picadas, bares viejos, un sinfín de escenarios donde el tiempo aún no logra devastar totalmente los fragmentos de viejos gestos de gloria miserable.

Díaz Eterovic ha demostrado ya en sus anteriores novelas una amplia y profunda asimilación del género negro. Esta ha sido su tarima o soporte para dar un salto hacia el privilegio de una reflexión en torno a la condición del individuo atrapado en la posmodernidad latinoamericana. Se escribe, se hace literatura, se hace novela pegados a los flujos de esta historia y no de otra. Quizás sea este uno de los mayores méritos del autor, la crítica desde la realidad microscópica, desde las bases más cotidianas, comunes o hasta vulgares. La pregunta por el lugar de la literatura o por el rol que puedan tener hoy las ficciones como discurso crítico sobre lo real, se responde en la escritura de Díaz Eterovic. Los siete hijos de Simenon caracteriza una zona de la historia que parece exigir un no al idealismo y un gran no a los valores decadentistas. Queda claro que Heredia ya no aprendió la lección y que no le queda otra cosa que seguir viviendo a contrapelo, todavía con ganas de sumergirse en la basura para hacerla visible, para que nunca pase como normalidad. Y aunque Heredia sabe que ya no hay marcha atrás, aun así intenta seguir sobreviviendo.

Trasfondo de la novela negra [artículo] Patricia Espinosa

Libros y documentos

AUTORÍA

Espinosa, Patricia

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Trasfondo de la novela negra [artículo] Patricia Espinosa. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile